

ANTROPOLOGÍA Y RITUAL FUNERARIO EN LA CATALUNYA DEL IV^o AL II^o MILENIO a.C.

por

Oriol Mercadal i Fernández

Resumen: Este trabajo pretende ofrecer una visión sintética del estado actual de nuestros conocimientos sobre el mundo funerario y la organización social y ideológica de las comunidades que entre el IV-II milenio a.C. se implantan en el territorio catalán. Se presentan datos en muchos casos novedosos, resultados de excavaciones recientes y un tratamiento interdisciplinar del registro, con nuevos enfoques teóricos y metodológicos. Se ofrece un panorama de la evolución que ha sufrido la concepción funeraria desde las primeras fases de la neolitización y la consolidación de las sociedades campesinas hasta el inicio de la complejidad social en las primeras comunidades metalúrgicas.

Palabras-clave: Arqueología de la muerte. Catalunya. Neolítico-Edad del Bronce.

INTRODUCCIÓN

Tras los trabajos de FUSTÉ (1956, 1957 y 1963), GUERRERO (1976) y, fundamentalment, de TURBÓN (1981) las aportaciones antropológicas relacionadas con la Prehistoria Reciente, durante los últimos quince años, han sido relativamente pobres y puntuales, faltando síntesis renovadoras (como la de VIVES, 1990, para la época medieval). El último trabajo de conjunto (TURBÓN, 1989) repite, sin aportaciones relevantes, los resultados publicados por él años antes. Los estudios de Paleopatología, desarrollados casi exclusivamente, por Campillo (CAMPILLO, 1977, 1983, etc.) se han visto incrementados por la aparición de investigadores en campos más específicos (p.ej. en Paleostomatología: CHIMENOS, 1991). De igual manera, nuevos campos de estudio como los de la Paleonutrición, la Paleoserología, la Genética de poblaciones y la Paleogenética -ADN en restos fósiles- se están consolidando o se encuentran en proyección. Sin embargo, bien per una falta cuantitativa de datos, bien per falta de síntesis,

todas estas disciplinas se acercan poco al problema que planteamos. Por desgracia, continúan siendo las técnicas tradicionales de la Paleontología-descriptiva y métrica- las que nos marcan las pautas de las conclusiones sobre este período. Y, si bien, son las que mayor duración han tenido, su desarrollo metodológico no ha sido demasiado importante; no faltan los investigadores que rechazan su práctica y que no aceptan cuestiones tales como la de las tipologías raciales deducidas a partir del esqueleto.

El presente trabajo busca, mediante la aportación de nuevos datos y la revisión de otros, el planteamiento de hipótesis formuladas con premisas mínimamente válidas que se puedan contrastar en futuros trabajos. Esto se lleva a cabo, indefectiblemente, mediante el complemento de aspectos antropológicos y arqueológicos, puesto que hemos creído que la única vía posible pasaba por la revisión de conjuntos “cerrados”, en donde la relación restos humanos-cultura material resulta indudable y datable sin suspicacias. Éstos, quizás nos ofrecerán una pauta metodológica a seguir en trabajos posteriores. Tiene por objetivo analizar la evolución biológica de la población catalana durante la Prehistoria Reciente y intentar verificar la existencia de aportes foráneos y su importancia. La metodología utilizada tiene como finalidad el establecimiento de “patrones morfológicos” que permitan comparar poblaciones y diferenciarlas. Y, en nuestra opinión, ésto es posible; por tanto, creemos en una cierta validez de los datos métrico-descriptivos para establecerlo. De hecho, diversos estudios sobre poblaciones actuales (p.ej., HOWELLS, 1973) demuestran que es posible un tratamiento estadístico discriminante de estas variables.

EL SUBSTRATO BIOLÓGICO. DEL EPIPALEOLÍTICO AL IV^º MILENIO

La escasez de restos humanos anteriores al Neolítico Antiguo, aparecidos en Catalunya, nos ha llevado a utilizar el conjunto cerrado mejor representado del Levante peninsular: la población de “El Collado”(Oliva, Valencia) -aprox. 7.000 a.C. (sin calibrar). Si aceptamos la hipótesis propuesta por Bertranpetit (BERTRANPETIT y CAVALLI-SFORZA, 1991) y la mayoría de filólogos, en la que se plantea que el substrato pre-neolítico peninsular sería homogéneo exceptuando el País Vasco (diferenciado, probablemente, ya desde el Paleolítico Superior), esto sería correcto. Con todo, debemos ser prudentes, pues se trata de un único yacimiento. Su estudio paleoantropológico evidenció caracteres tales como una marcada tendencia a la braquicefalia o una robustez general, y su análisis craneométrico (MERCADAL y PÉREZ-PÉREZ, en prensa) mostró unas diferencias estadísticamente significativas entre ésta y las de época posterior del mismo

ámbito geográfico (Neolítico y Edad del Bronce), que también se contraponen a lo observado en los neolíticos -Sepulcros de fosa, básicamente- de la región catalana.

Como respuesta a este cambio, no debe rechazarse una evolución intrapoblacional particular (con tendencia a la gracilización, dolicocefalización...), pero creemos que resulta altamente improbable. Por otro lado, observamos como la evolución postneolítica es algo diferente en Catalunya (TURBÓN, 1981 i 1989) del País Valenciano (FUSTÉ, 1956 y 1957): mientras en la primera encontramos un porcentaje relativamente elevado de individuos braquicéfalos (algunos de estatura y robustez relevantes), en el Levante (WALKER, 1990) y, sobre todo, en el Sur y Centro peninsulares (GARRALDA, 1979;1986) continúan estando representados por una población dolicomorfa y poco robusta clasificada como "mediterránea", en su práctica totalidad (GARRALDA, 1974). Por tanto, la continuidad biológica desde el Neolítico parece evidente en estas últimas regiones. Tales hipótesis coincidirían, en parte, con un modelo difusionista como el propuesto por Bertranpetit (BERTRANPETIT y CALAFELL, 1992), según el cual, el proceso de neolitización se iniciaría en el NE peninsular, difundiendo hacia el Sur, pero con una intensidad menor que la esperada -en base a la Arqueología-. Además, en determinados lugares es importante el grado de perduración de las economías epipaleolíticas, que coexistieran junto a las de los nuevos pobladores neolíticos, según el modelo dual propuesto por algunos investigadores (FORTEA y MARTÍ, 1985, p.ej.). Aunque quizás se trate más de una mezcla de elementos genéticos y culturales lejanos, que de una aculturación en sentido estricto (BERTRANPETIT y CAVALLI-SFORZA, 1991); y es posible que los principales agentes de cambio llegasen en un momento ya tardío del Neolítico, como proponen algunos autores para gran parte de Europa (SHERRAT, 1988). Por otro lado, los diferentes resultados arqueológicos (dataciones absolutas, estratigrafías, paleobotánica, etc.) presentan al Neolítico levantino como más antiguo que el catalán. Y el registro botánico actual establece que la aparición de vegetales cultivados, al igual que la cerámica, es repentina, sin transición alguna observable (BUXÓ, 1992); en el mismo sentido se mueven, también, los estudios arqueozoológicos (NADAL y MORALES, 1992).

Así pues, a partir de los resultados antropológicos obtenidos, y en relación con algunos de los otros expuestos, lo que planteamos es un aporte poblacional foráneo que introduciría nuevas técnicas e ideas aculturando, de forma progresiva, al substrato epipaleolítico local.

ANTROPOLOGÍA DEL NEOLÍTICO

Con respecto a la población neolítica catalana del IVº milenio (Epicardial-

-Postcardial) conocida, observamos un claro predominio del tipo definido como “mediterráneo”. Como único matiz, a confirmar en adelante, parece darse un carácter más grácil entre la población localizada en las necrópolis de la Catalunya meridional (TURBÓN y CAMPILLO, 1982b; MERCADAL, 1988-89 y 1991) que en la que conocemos de la Catalunya Vella -básicamente, en cueva- donde se integran caracteres considerados atávicos como los cromañidos, una mayor robustez corporal (FUSTÉ, 1966; BOSCH y TARRÚS, 1991; etc.), o una tendencia más marcada a la meso-braquicránea (CAMPILLO y VIVES, 1986, p.ej.).

En relación al Neolítico Medio, la mayor parte de restos estudiados pertenecen a los “Sepulcros de Fosa”; las características biológicas que definirían a su población podrían considerarse, en parte, con una continuidad de aquellas del Neolítico Antiguo meridional: una dolico-mesocránea, un cráneo de altura media, prognatismo subalveolar, estatura moderada y gracilidad corporal media o acusada (FUSTÉ, 1952 i 1980; VIVES, 1981; MERCADAL, 1991). Por otro lado, la similitud morfológica interpoblacional entre grupos relativamente alejados entre sí (Bòbila Madurell-Sant Julià de Ramis/Puig d'en Roca) plantea la cuestión de si se trata de una población biológicamente homogénea.

Del Solsonià, tenemos las cistas de la Feixa del Moro -Juberri, Andorra- (VIVES, 1988) y Costa dels Garrics del Costa dels Garrics I (Pinell, Solsonès). En general, su población coincide con la del Sabadell ià tanto en la forma craneal como en la gracilidad post-craneal, aunque algún individuo presente un cráneo más alto (hipsi-acrocránea) o otros caracteres propios de la subvariedad robusta (GUERRERO, 1992).

Una cuestión a destacar en el seno de tales poblaciones es una importante mortalidad infantil, al parecer, con unos períodos especialmente críticos, observada en los yacimientos de más reciente excavación, (BOSCH y TARRÚS, 1990; GUERRERO, 1992; CASTANY y GUERRERO, 1992; ANFRUNS et al., 1992).

Del Neolítico Final, son pocas las conclusiones que podemos extraer a nivel morfológico, dado el estado fragmentario de los restos en función de un enterramiento colectivo que caracteriza el período.

ANTROPOLOGÍA DEL CAMBIO DE MILENIO. DEL FINAL DEL NEOLÍTICO A LA EDAD DEL BRONCE

En relación al tránsito del Neolítico hacia la Edad del Bronce, la primera evidencia con la que nosotros contamos es la de un individuo aparecido en la

cueva de "El Toll". Su estudio antropológico (CAMPILLO, 1985) reveló una tipología alpina, diferente del resto poblacional estudiado con anterioridad (FUSTÉ, 1966), de tipo cromañido, básicamente, y de cronología probablemente neolítica. Por otro lado, M.A. Petit (1986) destacaba la presencia de una aguja de cabeza discoidal que le acompañaba, típica de la "cultura de Straubing", situable a inicios del Bronce Antiguo, y que se localizaba entre las actuales Alemania y Suiza.

Posteriormente, hemos podido constatar que el tipo racial del individuo no sería tan estrictamente alpino, sino más cercano al que presentaban los campaniformes renanos ("Zonenbecher" y "Glockenbecher") y, por derivación, algunos individuos del Bronce Antiguo alemán y suizo -Adlerberg, Singer, Straubing...- (GERHARDT, 1953; RIQUET, 1970). Creemos, pues, que aquí la relación cultura material-tipología racial no deja lugar a dudas, si bien se trata de un único individuo.

Observado ésto, revisamos los casos de la cueva de la "Ventosa" (LLONGUERAS et al. 1981) y del "Torrent de St. Oleguer" (CUESTA, 1985), por tratarse de "celulas" cerradas en donde las inhumaciones primarias y individuales/dobles presentaban recipientes campaniformes de estilo regional asociados. Los autores que los estudiaron proponían una tipología mediterránea grácil, aunque que ya advertían ciertas incongruencias con ésta, tales como la hipsicránea y acrocránea (cráneo alto), caracteres más propios de otros tipos como el de los mediterráneos robustos; prueba de ésto es que Turbón (1981) define a la mujer de St. Oleguer como mediterránea robusta, precisamente en función de estos últimos caracteres, al revés que F. Cuesta.

Si analizamos tal problemática, vemos que los caracteres que se asocian en estos individuos no los encontramos nunca juntos en otros de tipología mediterránea grácil o robusta estrictas. Así, la hipsicránea y acrocránea observadas, propias de la variedad robusta, van sistemáticamente asociadas a dolico/hiperdolicocefalia, mayor robustez general, abombamiento occipital, contorno superior pentagonoide, etc. (TURBÓN, 1981), hecho que no está patente aquí, y algo similar acontece al revés con la variedad grácil. Por otro lado, la braqui-hiperbraquicránea y la hipsicrânia que presentan los niños de St. Oleguer podrían ser originales, y no debidas a una deformación *post-mortem* como se argumenta en el estudio (CUESTA, 1985).

En conclusión, creemos que no se trataría de individuos mediterráneos puros, sino que se encuentran más cercanos a la tipología centroeuropea asociada al campaniforme o de grupos del Bronce Antiguo. El hecho de que ciertos caracteres puedan inducir a pensar en una tipología mediterránea creemos que puede explicarse de dos maneras:

a) los propios centroeuropeos presentan una población heterogénea, debido a un substrato antiguo "mediterranoide", que incluye individuos dolico-mesocéfalos en su seno. Como ejemplo, vemos que la misma media del índice cefálico entre la población alemana con campaniforme es levemente braquicránea en el sexo masculino y mesocránea en el femenino.

b) la propia dispersión del elemento campaniforme -de aceptarse como grupo- y su distribución hacia zonas más meridionales llevó a un mestizaje racial que derivaría en formas más cercanas a las mediterránidas y gráciles, fruto del contacto con un substrato local de tal tipo.

Por tanto, pensamos que se ha de ser cauteloso al considerar como no foráneos, automáticamente, a aquellos individuos que presenten un índice cefálico por debajo de 80 (es decir, braquicefalia estricta) sin tener en cuenta el conjunto de caracteres morfológicos y su contexto cultural.

Los restos humanos de la Cueva de "El Calvari", si bien resultan pobres cuantitativa y cualitativamente, están siendo estudiadas por nosotros.

En nuestra opinión, esto podría suponer la presencia -no sabemos en que grado- de una gente foránea, a Catalunya hacia el cambio de milenio, si nos atenemos a las dataciones obtenidas para la "Cova del Frare", de 2.040 a.C. (MARTÍN et al., 1985). Y en base a los datos de la tipología racial, deberíamos pensar en una población centroeuropea con campaniforme o directamente derivada de ésta -como mínimo, en un primer momento-.

El último estudio efectuado por nosotros se refiere a la población del paradolmen de Tafania (MERCADAL, en prensa); aquí, observamos que las características morfológicas del grupo (braquicefalia, hipsicránea, planooccipitalia, cierta robustez, estatura elevada, etc.) concuerdan con lo que apuntábamos, y difieren de las que caracterizan a la población peninsular calcolítica y de la Edad del Bronce, mayoritariamente de raíz mediterránida (GARRALDA, 1974 y 1986). Así, para Garralda (1979:219), Catalunya es la única región peninsular en la que acepta que la braquicefalia sea "el producto de una influencia de los centros de braquicefalización de otras regiones europeas".

Sobre esta cuestión han incidido de forma desigual diversos autores (FUSTÉ, 1955, 1963, etc.; RIQUET, 1970; GUERRERO, 1976; TURBÓN, 1981 y 1989) encontrándose, con ciertos problemas de adscripción espacial y crono-cultural de los restos óseos. A pesar de ello, se definió un tipo racial -si se acepta tal determinación- caracterizado por tener un cráneo corto, redondo, alto y de occipucio plano; mal denominado tradicionalmente como "dinárico-armenoide", que en-

contramos representado en diferentes lugares y, entre ellos, en las áreas centroeuropea y circumalpina. Gerhardt (1976) establecía cinco tipos principales en Centroeuropa: planooccipital, alpino, nórdico, mediterráneo y *Klötze* (mal clasificables). El tipo braquicéfalo planooccipital y robusto se asociaba, aparentemente, al hombre y, no tanto a la mujer. Su hipótesis consideraba la posibilidad de una exogamia masculina que incidiría en la población local, observándose su continuidad durante las “culturas” de Adlerberg, Straubing, etc., del Bronce Antiguo. En Bohemia (CHOCHOL y BLAJEROVA, 1964), Francia (RIQUET, 1970) y Holanda también se conoce este tipo racial asociado a material campaniforme, y las interpretaciones fueron similares. El hecho que resulta más chocante, en opinión de Harrison, es que no se trate de campaniformes antiguos y “internacionales”(AOC, AOO o Marítimo), sino de regionales, cronológicamente posteriores.

Por contra, la población predominante en Catalunya y en el resto de la Península, a lo largo de la Historia ha sido la “mediterránea de subvariedad grácil”; es decir, la definida como de cráneo largo y estrecho, mediano o bajo, grácil y de occipucio abombado, así como de esqueleto post-craneal grácil o medio y altura corporal mediana o baixa. Durante el Neolítico también es el tipo predominante, essent acompañado de una minoría de individuos mediterráneos de subvariedad robusta y de otros paleomorfos -como, p.ej., los denominados cromañidos- (VIVES, 1981).

Así pues, la hipótesis planteada por Turbón (TURBÓN, 1981) se confirmaría parcialmente, si bien se daría de forma diferente y en un momento muy anterior -casi mil años antes de lo que se apuntaba-. Turbón planteaba, entonces, una llegada de “braquicéfalos”, más o menos puntual, que coincidiría con materiales supuestamente foráneos -cerámica con asa con apéndice de botón-(MALUQUER, 1942) y que se localizaba, casi exclusivamente, al alrededor del actual Solsonès; tal éxodo tendría como causa primera la búsqueda de metal, y de aquí su situación cerca de las minas de Riner. Anteriormente, otros autores (GUERRERO-LORENZO, 1976) se explicaban en términos similares, amparándose en el ejemplo de las minas de Urbiola en donde aparecieron, también, algunos individuos braquicéfalos (FUSTÉ, 1982).

Harrison (1977) caracterizaba una serie de cerámicas campaniformes como “regionales”; es decir, de evolución local, a diferencia del AOC y del Marítimo, denominados “internacionales”, que responderían a un fenómeno de comercio a larga distancia. Catalunya era entendida como una continuación de la región languadociense y definida, materialmente, por los estilos “pirenaico” y “Salomó”. Después (1980) trató de ingenuos a los antropólogos que habían intentado des-

cifrar la identidad de un supuesto “pueblo campaniforme”. Los primeros trabajos antropológicos de síntesis sugerían unos individuos altos y robustos, de cráneo ancho y redondo, asociados a los supuestos elementos foráneos, especialmente al ser comparados con los hallados en los megalitos. Harrison rechazó una “tipología” preestablecida y criticaba el método tradicional por simplista, inadecuado y subjetivo, destacando la creencia por parte de los antropólogos de que el cráneo humano es un buen indicador de diferencias entre poblaciones.

Al respecto, hemos de decir que el porqué de un cráneo alto o bajo, ancho o estrecho, o mejor dicho, de una tendencia poblacional hacia ello, todavía está por resolver. Los investigadores creen observar unos fenómenos generales (braquicefalización post-neolítica y del s.XIX d.C., dolicocefalización medieval y del s.XX, p.ej.) pero las causas son totalmente hipotéticas: influencias debidas al medio, nutricionales, relaciones con la altura corporal, compensaciones de tipo alométrico, etc.

Harrison abogó entonces, metodológicamente, por la comparación entre poblaciones enteras a partir de un análisis estadístico multivariante y decía: *“ahora, la manipulación de los caracteres craneales tiende a corroborar, precisamente, aquello que deseamos probar”* (1980:105-106). El pensaba que si realmente hubo un “grupo campaniforme” con características físicas particulares, lo más correcto para llegar a reconocerlo sería mezclar las poblaciones de la “cerámica de cuerdas”, “campaniformes” y las de la “Edad del Bronce” en un grupo único, comparar cada una con las otras y, a su vez, clasificar los individuos en relación con su propia población. Relacionado con esto, ha de decirse que el método multivariante permitió establecer diferencias intergrupales en poblaciones modernas a partir de sus cráneos (HOWELLS, 1973) hecho en el que no parecía creer Harrison. La Antropología también ofrece nuevos caminos como el análisis de caracteres “discretos o discontinuos”, de tipo descriptivo, y de origen genético (BERRY y BÉRRY, 1967) o el estudio de grupos sanguíneos, ya bastante desarrollado, sobre poblaciones fósiles. En realidad, tenemos diversos recursos metodológicos para acercarnos al problema pero la experiencia nos muestra las dificultades que todos ellos plantean: método poco desarrollado, delicadez de las muestras, significación en unas poblaciones y en otras no, margen de error grande, etc. En definitiva, su rechazo principal ha sido a propuestas de *“rápidos movimientos de gente para explicar los cambios principales”* y cree que hay que buscar explicaciones de tipo funcional.

LA ARQUEOLOGÍA FUNERARIA: ARQUITECTURA Y RITUAL. EL NEOLÍTICO

Estadio Inicial

Los datos relacionados con las yacimientos del Neolítico Antiguo son todavía escasos ya que los que conservan restos humanos, excavados sistemáticamente, son pocos (TREINEN-CLAUSTRE, 1985 y 1986; MESTRES, 1988-89; BOSCH y TARRÚS, 1991; CASTANY y GUERRERO, 1992). Lo conocido -sobre todo, en las cuevas- apunta siempre una falta de selección de los restos y, probablemente, un enterramiento primario sucesivo con una reutilización del espacio sepulcral, que obliga a remover y retirar parte de los huesos. Ha de destacarse un número relativamente elevado de inhumaciones (sobre veinte) considerado, hasta hace poco, como exclusivo y característico de los enterramientos colectivos del segundo milenio. Algunos estudios recientes apuntan la posibilidad de nichos familiares (CASTANY y GUERRERO, 1992). Asimismo, se localizan los primeros indicios de cremación. El ajuar empieza a individualizarse, pero las frecuentes alteraciones post-mortem de los restos modifican las asociaciones; en él tiene una gran importancia el papel de la fauna -tanto doméstica como salvaje- repitiéndose sistemáticamente en casi todos los conjuntos. En base a esto y a otras evidencias relacionadas con el mundo megalítico -enterramiento de bóvidos, gravados en menhires-, hay autores que han hablado de un culto al toro o al buey (Grioterres, Llord VIII, Menhir dels Palaus?, etc.). Otros elementos como los "minerales verdes" empiezan a parecer, pero como apuntan Blasco y otros (BLASCO et al. 1992), muestran una disparidad propia de una fase de tanteo; además, aparecen tanto en lugares de habitación como en necrópolis y manufacturada o en estado bruto, hechos que no se repetirán ya en el Neolítico Medio.

Una de las aportaciones más destacadas de los últimos años ha sido la de nuevos conjuntos megalíticos datados dentro del cuarto milenio -sin calibrar- (3700-3800 a.C. para las cistas del grupo de Tavertet: CRUELLS et al., 1992; 3300-3000 a.C. para los sepulcros de corredor de l'Alt Empordà: TARRÚS, 1987; 3000 a.C. para las cistas del Solsonià: LLOVERA, 1985-6; CASTANY, 1992), con lo que las cuestiones de su origen y la regionalización de tal fenómeno cobran una nueva perspectiva. Es evidente, que el proceso de sedentarización, de "domesticación del paisaje", que empieza a consolidarse a finales del Neolítico Antiguo fija la idea de territorio, que se desarrollará en toda su plenitud a partir de la segunda mitad del IVº milenio y la primera del IIIº-. Los poblados al aire libre del Neolítico Antiguo, desconocidos hasta hace poco (ALCALDE et alii.,

1990; ALCALDE et alii., 1992; TARRÚS et alii., 1992), y en donde el papel de la agricultura se ha incrementado (BUXÓ, 1992), lo confirman.

Ahora, es el monumento -y sobre todo, los elementos complejos de éste (túmulo, peristalito, e. radiales)- el que actúa de estandarte y de hito territorial de la sociedad que lo levanta; un elemento dominante en el territorio (CRUELLS et al.1992). Sin embargo, algunos autores han constatado una aparente dualidad: las cistas con túmulo complejo en las que se inhumaba un solo individuo (Costa dels Garrics I, El Padró II) frente a las sencillas en las que se ha constatado la presencia de hasta siete (Costa dels Garrics II); concluyendo que la monumentalidad del sepulcro es inversamente proporcional al número de inhumados (CASTANY, 1992). Por su parte, M. Cura cree que ya resulta inaceptable la dualidad cista=sepultura individual; sepulcro de corredor=s. colectiva (CURA, 1992). En cualquier caso, el monumento ya no aparece como algo aislado y "casual", sino como el fruto de una premeditación, una preocupación específica por la delimitación del espacio funerario definido por los monumentos que constituyen la necrópolis (cistes de Tavertet, Solsonià, Cap de Creus...) y del territorio vital a partir de éstos. El mundo de los vivos y de los muertos parecen en estrecha relación, como se constata en Ca n'Isach (TARRÚS et. alii, 1992), al igual que sucede en el Vallesià (Bòbila Madurell).

Todo ello plantea, necesariamente, una estratificación social (TARRÚS et al., 1988: 31), en un momento muy anterior a lo que se suponía, en la que se conjugan aspectos de rendibilidad del trabajo y especialización económica. Es evidente, pues, una selección social relacionada con el rango de la persona a inhumar. Y éste también empezará a verse plasmado en el ajuar funerario. En toda sociedad compleja, objetos y materiales adquieren un valor de cambio, diferente al suyo intrínseco, ya sea por razones de estética, magia o praxis -curativas, p.ej.-. Y es a partir de este momento cuando aparecen elementos como la variscita (BLASCO, 1992) o el pectúnculo (MARTÍN y JUAN-MÜNS, 1985; BOSCH y TARRÚS, 1990) que se integran en los ajuares funerarios en forma de piezas de collar, colgantes o pulseras.

En relación al ritual de enterramiento, podrían hipotetizarse algunas diferencias: p.ej., la posición de los cuerpos observada en algún yacimiento en fosa del Neolítico Antiguo como el "Hort d'En Grimau" (MESTRES, 1988-89; MERCADAL y PÉREZ-PÉREZ, 1988-89), hecho que podría responder a un rito funerario concreto, que entroncaría con lo observado -aunque algo diferente- en los "Sepulcros de Fosa" del Neolítico Medio- (MARTÍN et al., 1988; MERCADAL, 1991) y que podría estar relacionado, aquí, con la edad de los individuos. Hay que resaltar, igualmente, los ejemplos colectivos de la parte

septentrional frente a las sepulturas individuales del Sur y zonas litorales. En conjunto, ésto podría estar en función de complejos tecno-culturales diversos y aún, incluso, de poblaciones diferentes desde el punto de vista biológico.

Estadio de plenitud

Ya en el Neolítico Medio, es bien conocida la diversidad de la arquitectura sepulcral que se encuentra y que hasta ahora parecía responder, en gran parte, a cuestiones estrictamente geográficas: sepulcros de corredor y cistas del Alt Empordà -"Grupo Empordanès"- (TARRÚS, 1987), fosas en el litoral y cuencas fluviales -"Vallessià" o "Sepulcros de fosa", propiamente dichos- (RIPOLL y LLONGUERAS, 1963; MUÑOZ, 1965) y cistas prepirenaicas -"Solsonià"- (CURA, 1975 y 1976). Actualmente, se plantea la posibilidad de la existencia de grupos diferentes de tradición diversa, pero la situación se diversifica con los nuevos hallazgos tanto de conjunto como puntuales (p. ej., CASTANY, 1992; ALIAGA et al., 1992; ROVIRA, 1992; PETIT, 1993).

Es en este momento cuando se consolida la sociedad neolítica, alcanzando su máximo equilibrio. La difusión de los elementos de cambio es máxima, observándose una expansión de la variscita que trasciende el territorio catalán (VILLALBA et alii, 1992) y una ruta del pectúnculo a lo largo del eje Ebro-Segre (MARTÍN y JUAN-MUNS, 1985). Ahora, las diferencias en el tratamiento del ajuar sepulcral se acentúan, uniéndose a la individualización de la sepultura, la personalización del ajuar, la exaltación del yo como individuo social: la sepultura de Montjuïc de Altés (Bassella, Lleida) contenía un sólo individuo acompañado de un collar con 20 piezas de variscita y un brazalete de pectúnculo con 32 anillas (CASTANY, 1992). En la Bóbila Madurell (Sant Quirze del Vallès, Barcelona) algunos niños o subadultos de corta edad iban ornados con elementos diversos (cerámica, sílex, hueso, múltiples collares...) entre los que sobresalían las cuentas de collar de variscita. Por otro lado, algunos elementos (plaquetas) parecen asociarse, exclusivamente, a individuos infantiles. En este sentido, es interesante notar la diferencia observada entre los materiales de hábitat y los de carácter funerario (materiales, tipos, grado de fragmentación, huellas de uso, etc.), que evidencia un elemento relacionado con esta "preocupación" por la la muerte (MIRET, 1992; CRUELLES et al., 1992, p.ej.).

És, pues, evidente, que determinados elementos como la variscita tuvieron un valor social entre las sociedades neolíticas catalanas. Si tenemos en cuenta su representación o carácter, hemosos de concluir un rol de prestigio del individuo.

Pero, además, éste debería ser de carácter hereditario, ya que resulta difícil aceptar otra razón para explicar tal distinción en niños de muy corta edad.

Un fenómeno biológico-cultural asociado recientemente a esta población neolítica, casi desde sus orígenes, es el de la trepanación. La tesis mantenida por Turbón (1981) defendía una asociación braquicefalia-trepanación altamente significativa desde un punto de vista estadístico. Y, por tanto, parecía lógico considerarla como un aspecto cultural más introducido por gente foránea, hacia el Bronce Medio-Reciente (1300 a.C. aprox.). Actualmente, tenemos conocimiento de un cierto número de individuos trepanados con una cronología claramente neolítica, datados tanto de forma relativa como absoluta, hecho que invalida, como mínimo parcialmente, tal hipótesis.

En la cueva de "El Pasteral" se obtuvo, en un momento del Neolítico Antiguo Epicardial, una cronología de 3.320 ± 70 a.C. (CAMPILLO y VIVES, 1986; BOSCH et al., 1989), mientras que se localizó una segunda en la "Timba d'En Barenys" (TURBÓN y CAMPILLO, 1982b) perteneciente al final del Neolítico Antiguo (hacia 3.500-3.000 a.C.?). En "Can Tintorer" el resultado obtenido fue de 2.870 ± 100 , en un horizonte cultural de "Sepulcros de fosa" - ya del Neolítico Medio- (CAMPILLO, 1986; VILLALBA et al., 1989). Además, Campillo (1977) ya había encontrado una cuarta en la "Bòbila Madurell" y, recientemente, en la "Caserna de St. Pau" de Barcelona (ANFRUNS et al., 1992; CAMPILLO y MAJÓ, 1992), situable en un Neolítico Antiguo Evolucionado, se han exhumado tres individuos de los que uno presentaba tres trepanaciones.

Su distribución geográfica también se amplía pero, a la vez, resulta curioso observar como la mayoría de las neolíticas se encuentra cerca del litoral. Esto podría hacer pensar en hechos no directamente relacionables; es decir, que si bien ya se conocería la trepanación durante el Neolítico en Catalunya (hecho ampliamente documentado en el Próximo Oriente y Europa), por otro lado, los grupos exógenos llegados después del cambio de milenio quizás la poseerían entre sus prácticas y la desarrollarían de forma importante, visto el número de las que pertenecen al Calcolítico o a la Edad del Bronce. Nuevos hallazgos como los del "Cau de la Guineu" (GUERRERO y CASTANY, 1983) o la "Balma de la Sargantana" (CAMPILLO, 1989) amplían el número de éstas, referidas a la Catalunya Central. Igualmente factible sería pensar en una difusión desde la costa hacia el interior.

¿El fin de un modelo económico y social?

Como motivo introductorio de reflexión, queremos presentar tres estruc-

turas pertenecientes a los "Sepulcros de Fosa" que, por exceder del patrón de esta cultura, podrían tratarse de ejemplos transicionales los cuales apuntarían, aún en el seno de un grupo representativo del Neolítico Medio pleno, lo que será la sociedad de finales del 3er milenio y gran parte del 2º milenio, caracterizada por el ritual colectivo, la inhumación secundaria, etc.:

a) sepultura que contenía los restos craneales y post-craneales de un niño, completamente desconectados y cuidadosamente dispuestos, acompañados de restos faunísticos, objetos de hueso, sílex...

b) estructura que albergaba tres individuos infantiles y un adulto masculino, acompañados de cánidos, sin ajuares claramente atribuibles (MERCADAL, O.; VIVES, E. 1992).

c) probable ejemplo de violencia, observándose dos individuos en conexión anatómica rigurosa, pero con el cráneo completamente chafado y uno de ellos con una punta de flecha clavada en una vértebra, así como lesiones en la columna (CAMPILLO et al., 1993).

Con referencia a la cuestión de la violencia intergrupala, queremos dejar constancia del enterramiento colectivo (sobre 300 individuos) de San Juan ante Portam Latinam (Alava), en donde se han hallado ocho inhumados con evidencias de haber sufrido lesiones por puntas de flecha -clavadas-, algunas con supervivencia, y datado de forma relativa en el Neolítico Medio (ETXEBERRIA y VEGAS, 1992).

Las deposiciones secundarias en enterramientos colectivos podrían haberse iniciado durante el Neolítico Final "Veraziense" -hacia 2.500 ac.- (MARTÍN et al., 1985; VIVES y MARTÍN, 1992). Un nombre de inhumados amplio -de hasta cincuenta- sólo es frecuente en Catalunya, en lo que se ha denominado genericamente, "osarios" (RIQUET, 1970); ya sea en sepulcros megalíticos (GUERRERO, 1985; TARRÚS, 1987), en los abrigos cerrados y segmentados con lajas -o paradólmenes- (MARCET et al., 1982; MERCADAL et al., 1989; GUERRERO y CASTANY, 1983; TARRÚS et al., 1991) o en algunas cuevas (CASTELLANA et al., 1989; CARRASCO et al., 1989), todos ellos situables entre el Neolítico Final y la Edad del Bronce Antiguo (2.500-1.700 a.C. aprox.). De hecho, -como ya apuntábamos- diversos sepulcros del Neolítico Antiguo han ofrecido alrededor de una veintena de inhumados, aunque en condiciones algo diferentes tanto en lo que se refiere a disposición como ajuar funerario. La información de tipo espacial de que disponemos es pobre y no permite extraer conclusiones generalizables (MARTÍN et al., 1985; CENT-VINT GROUP, 1987; VILLALBA et al., 1989; etc.), si bien suele hablarse de "paquetes de huesos", aparente selección de éstos, fragmentación acusada -¿intencional?- etc.

EL SEGUNDO MILENIO: LA TRANSICIÓN NEOLÍTICO-EDAD DEL BRONCE

Las excavaciones arqueológicas de los últimos años, el incremento de dataciones absolutas y los nuevos estudios de síntesis arqueológica han aportado nuevos datos sobre la tipología sepulcral, las cronologías asignables y el medio en que estuvieron incluidos. Si analizamos los tipos de sepulcros en donde se han localizado materiales considerados como campaniformes (“internacionales” o “regionales”) o otros del Bronce Antiguo, posiblemente foráneos, nos encontramos con una gran variedad, que ha llevado a una cierta divergencia de interpretación entre los investigadores.

En primer lugar, tenemos lo que se podrían denominar “celulas” individuales o dobles, recortadas en substrato geológico (“T. de St. Oleguer”) o aprovechando cavidades naturales y cerrándolas (“C. de la Ventosa” y “C. del Calvari”(ESTEVE, 1966)). Aquí, parece corroborarse pues, uno de los tipos de enterramiento tradicionalmente aceptado para los campaniformes: “individual”, primario y con un ajuar claramente asociado, siendo la posición mayoritaria la “fetal” (lateralización corporal y miembros flexionados).

A continuación, se constata su presencia en las denominadas “arcas con vestíbulo en pozo” que, después de la excavación del “Salt d’en Peió” (Alt Empordà) son consideradas calcolíticas (TARRÚS, 1987). Éste se presenta como un tipo de megalito de nueva planta y, posiblemente de carácter “individual”, aunque reutilizable. Otros investigadores (CURA, 1987) creen ver en construcciones de la Catalunya Central, (SERRA VILARÓ, 1927) la expresión de este mismo megalitismo. Por desgracia, la falta de restos humanos en el primer caso, y las reutilizaciones sufridas por estos últimos, no permiten un planteamiento directo de la cuestión. Con todo, los trabajos de Guerrero (1976) y Turbón (1981) describen la presencia de individuos braquicéfalos planooccipitales y curvooccipitales en ellos, considerándolos como claramente foráneos. Riquet (1970) apuntaba la posibilidad de que alguno de ellos -Collet de Su- estuviese en relación con el campaniforme centroeuropeo y, de hecho, Guerrero (1976) ya planteaba *“una primera penetración de factores braquicefalizantes a nivel del Eneolítico Inicial, acompañando íntimamente al campaniforme internacional (...) y una segunda oleada de formas braquioides con el Bronce Medio con asa de apéndice de botón”*.

Por tanto, deberá reconsiderarse la relación “tipo racial”-“tipo sepulcral” y, en nuestra opinión, parte de la población que acogerían los megalitos del Solsonès podría tener un origen ligado a los “campaniformes” centroeuropeos, al constatarse su similitud con los individuos anteriormente presentados. Y son,

precisamente, los yacimientos con campaniforme en donde se detecta un mayor número de aquellos que definiríamos como braquicéfalos -o casi-, de cráneo alto, y planooccipitalia o leve curvooccipitalia.

Una tercera manifestación sepulcral de este momento -que puede ir asociada, o no, a materiales campaniformes- es el abrigo paradolménico, segmentado y cerrado con lajas. La problemática que presenta reside en la acumulación de restos, fruto de un enterramiento colectivo y, en ocasiones, de las reutilizaciones en diferentes momentos (CURA, 1982; 1987). Por otro lado, los tipos raciales que recogen son diversos: mediterráneos gráciles y robustos, braquicéfalos planooccipitales y curvooccipitales, y formas probablemente transicionales; ésto parece ser el resultado, por un lado, del proceso de mestizaje apuntado (si se acepta la llegada de grupos foráneos) y, por otro, de la misma variabilidad intrapoblacional de los grupos (locales o foráneos).

Con esto, volvemos sobre la problemática del enterramiento primario frente al secundario, debatida los últimos años (MARCET et al., 1982; GUERRERO y CASTANY, 1983; CURA, 1987; MERCADAL et al., 1989; VIVES y MARTÍN, 1992). En nuestra opinión, y por lo observado en recientes excavaciones, hemos de pensar en un fenómeno mixto de inhumación de tipo primario que, *a posteriori*, se vería modificada por la introducción de nuevos cuerpos, y secundario; seguramente, esto respondería a razones de espacio o y a cuestiones rituales -que, en ocasiones, resulta difícil diferenciar-reduciéndose parcialmente los cuerpos (en algunos casos, constatado) o, simplemente, arrinconándolos. De cualquier modo, vuelve a repetirse la presencia de individuos braquicéfalos en un momento de transición de milenio o algo posterior; es un hecho que, observado en la "Balma de la Sargantana" (MERCADAL et al., 1989) y en "Tafania" (MERCADAL, en prensa), podría ser paralelizable a otros lugares como "Aigües Vives"-Brics- o la "Torre d'en Cornet" -Sallent- (TURBÓN y CAMPILLO, 1982a). Ha de remarcarse la circunstancia de que, siendo Aigües Vives el yacimiento con mayor número de braquicéfalos planooccipitales, también presenta un rico ajuar en donde se incluye campaniforme de tipo cordado -es decir, antiguo-; en cambio, éste no está presente en la Balma de la Sargantana, si bien los braquicéfalos presentan una tipología diferente -con un cráneo más bajo y curvooccipital- y aparentemente atenuada.

Otras construcciones con materiales campaniformes son los megalitos de cronología neolítica, reutilizados bajo formas diversas, como el "cofre" localizado en la galería cubierta del "Mas de la Mata" (PANYELLA y GARRIGA, 1945-46; TARRÚS, 1987). De nuevo, la falta de restos humanos no estudiados no permite relacionar a éstos con los materiales. Con todo, ejemplos no faltan en otros lugares de Europa, en donde se ha documentado la intrusión de campaniformes y, posteriormente, de gente del Bronce Antiguo, que coinciden

con poblaciones diferentes desde el punto de vista antropológico (KRAMAR, 1977), las cuales modificaron el megalito arquitectónicamente, variando su sentido funerario original.

Un último modelo sepulcral es el detectado en las planicies litorales o de la Catalunya Central (Alt Penedès, Vallès Occidental, Osona). Si bien, en su mayoría parece corresponder a un fenómeno algo más tardío (Bronce Antiguo-Medio), determinados elementos y las dataciones obtenidas para el Institut de Manlleu -2.070 ± 80 y 1.740 ± 120 a.C.- (BOQUER et al., 1989) en donde apareció campaniforme pirenaico, permiten incluir tal tipo en la misma cronología. Se trata de fosas de planta circular que, a menudo, se han interpretado como estructuras reutilizadas, cuya función original era diferente a la sepulcral (MERCADAL, 1991 ; CRUELLES et al., 1990, etc.). El tipo de enterramiento que muestran puede ser primario o secundario y selectivo, y el número de individuos siempre superior a la unidad. Ejemplos de ésto los tenemos en "Can Soldevila" (COSTA et al., 1982), "Bòbila Madurell-Can Feu" (MARTÍN et al., 1988), "Polígon St. Pere Molanta" (MESTRES y MIRET, 1988) o "Can Roqueta" (BOQUER et al., 1990 y 1991). Queremos incidir, de nuevo, en la presencia de braquicefalia o de caracteres que podrían considerarse, en nuestra opinión, como foráneos (hipsicránea junto con alta mesocránea, p.ej.) observados en la Bòbila M.-Can Feu (MERCADAL, 1991), Institut de Manlleu (CRUELLES et al., 1990) y St. Pere Molanta (MERCADAL y PEREZ-PEREZ, 1991).

CONCLUSIONES

Los resultados antropológicos obtenidos para la transición Epipaleolítico/Mesolítico-Neolítico, nos sugieren un aporte poblacional foráneo que introduciría nuevas técnicas e ideas aculturando, de forma progresiva, al substrato local. De todas formas, los datos son todavía escasos, aunque esta hipótesis parece refrendada por otro tipo de datos (botánicos, genéticos, ceramológicos, etc.).

Por lo que respecta a la transición 3.^{er}-2.^o milenio, creemos constatar la presencia de un elemento racial diferente a la población local registrada a lo largo del Neolítico, que podría definirse morfométricamente como braquicráneo o marcadamente mesocráneo, hipsicráneo y metriocráneo o acrocáneo (es decir, cráneo alto), y planooccipital o ligeramente curvooccipital, entre otros caracteres; más bien, robusto y de altura variable (alta en algunos casos). Su origen sería centroeuropeo, manifestándose en Catalunya, en ocasiones, algo atenuado, bien por clina genética, bien por mestizaje local. Asimismo, se muestra bajo diferentes formas sepulcrales (abrigo, megalito, fosa...) pero, pensamos que, originariamente, con un enterramiento de tipo primario y "individual" siempre,

y que *a posteriori* se vería afectado por nuevas influencias culturales que harían revivir la idea de colectividad acompañada, ya durante la Edad del Bronce, de inhumación secundaria y selección. Según nuestro punto de vista, pues, podría haberse dado una regionalización del fenómeno expuesto, evolucionando paralelamente la/las población/es local/es y la/s foránea/s en un inicio, mezclándose después.

Lejos de lo que Harrison definió como un “pueblo campaniforme”, exponemos que la llegada de contingentes de población foránea no se explicaría bajo un prisma unitario ni puntual, sino que debería de aceptarse un largo y continuado contacto con gente centroeuropea, que diversificara sus costumbres funerarios parcialmente, quizás en función del substrato local existente a su llegada (Sabadellà, Solsonià, Empordanès...). Una de las pruebas de ello podría ser la falta de individuos tipológicamente “centroeuropeos” en otras poblaciones peninsulares, a pesar de presentar campaniforme o materiales considerados como “foráneos”, también. Por tanto, no se trata de un fenómeno globalizador sino, del fruto de un contacto entre unas regiones determinadas, en uno u otro sentido.

Esto no resulta del todo excluyente, por otro lado, con la explicación funcional de Harrison (1980) que dice que durante la “Edad del Cobre” se alcanza, en Europa, una jerarquización social inexistente antes, que motivó una rápida difusión de objetos simbolizando poder y prestigio social. Es el producto de una competición por el control de los recursos y, a la vez, por la ostentación de poder, entre élites vecinas. Considera un rápido desarrollo del proceso (en menos de doscientos años), pasando de un “grado de *status* bastante modesto en los grupos con campaniforme, a una fuerte jerarquización, con los grandes caudillos del Bronce Antiguo (...) jerarquías que, una vez establecidas, demostraron su eficacia y la perdurabilidad del sistema social establecido”. Gilman (1976) aboga por un fenómeno similar basado en el establecimiento de una sociedad jerarquizada fundamentada en la realización de grandes obras hidráulicas, sobre todo, en el SE peninsular. Pero, de hecho, esta diferenciación socioeconómica tan evidente en Europa no parece observarse en Catalunya, por lo menos traducida en una presencia abrumadora de objetos de prestigio (GALLART, 1991) o de estructuras habitacionales y funerarias, “comunitarias”, difícilmente definibles cronológicamente, en muchas ocasiones.

Desde el punto de vista antropológico creemos, pues, que podría plantearse la existencia de dos tipos raciales -o, cuando menos, morfológicos- principales, que aparecen en este momento:

A. Uno directamente derivado de los campaniformes alemanes “puros”, Los caracteres del cual ya han sido expuestos. Sólo añadiremos que la altura

corporal no sería siempre alta, como en algunas poblaciones originales (1.80 m.) sinó que puede resultar mediana o baja (1.60-1.65 m., para el sexo masculino) fruto de los cambios apuntados; esto ya se observa, de hecho, en las mismas poblaciones del Bronce alemán y suizo (Straubing, p.ej.) y más, en el SE francés (RIQUET, 1970).

B. Un segundo, marcadamente circumalpino, braquicéfalo o casi, cráneo de altura mediana-baixa (ortocráneo, tapinocráneo...) y abombamiento occipital mayor. En general, la capacidad craneal es menos elevada. Parece procedente de las regiones meridionales de Suiza, SE de Francia y N de Italia. Cronológicamente, podría ser algo posterior.

En este sentido, algún autor (CURA, 1982 y 1987) duda de que los materiales campaniformes encontrados en los abrigos provengan de la misma zona que el osario colectivo, asociable a materiales de cronología algo posterior. Del mismo modo, creemos interesante remarcar que en la cueva de "el Calvari", definida por Harrison con "*el conjunto cerrado de enterramientos con Marítimo más importante de la Península Ibérica*" (p.77), hallamos juntos dos fenómenos aparentemente diferentes en un sentido cronológico y ritual y, quizás, cultural. Por un lado, las inhumaciones primarias con un ajuar claramente asociado -campaniforme, parcialmente- situable en el Calcolítico y, por otro, un enterramiento colectivo que parece más tardío, perteneciente ya al Bronce Antiguo. Según Serra Vilaró, "St. Oleguer" podría ser un conjunto de tres o más células separadas, con más de un individuo en cada una y quizás en posición secundaria; Harrison no duda de su carácter "cerrado". También se observa aquí, pues, el fenómeno apuntado.

De hecho, Riquet (1970) ya había definido al territorio catalán como el núcleo más meridional de la oleada centroeuropea, preconizando una confluencia de poblaciones procedentes de Alemania, Suiza...-vía Ródano-y otras del Norte de Italia (Polada), en el Bronce Antiguo. Los primeros enterrarían en megalitos ("caissons") mientras que los segundos lo harían en cueva y en otros sepulcros, a manera de osarios. Años después, en una discusión, vuelve a asegurar que existen representantes dináricos indudables, en la Península Ibérica, que son intrusivos campaniformes (GARRALDA, 1979, p. 222). Para él, pues, el fenómeno campaniforme supone la "fractura" biológica más fuerte observada en la Prehistoria de la población europea. Asimismo, Guerrero y Lorenzo (1976) hacen de los braquicéfalos, los responsables de la introducción de la metalurgia en Catalunya -sin una base realmente sólida- y Guerrero (1975; 1976) habla de una segunda invasión relacionable con la cerámica de la Polada y el hacha de rebordes. La influencia de la obra de Riquet es evidente. Finalmente, Lorenzo, basándose en la presencia del tipo alpino o bien, de cultura material caracte-

rística -casos de “Borja” y “Foz de Escalete”, respectivamente- (LORENZO, 1985; LORENZO y ETAYO, 1987), también hipotetiza una llegada de gente foránea, a Aragón, en este momento, vía Ródano.

En resumen, se evidencia un proceso de braquicefalización, en Catalunya, a partir de finales del tercer milenio. Nosotros pensamos que no es el producto de una evolución autóctona de la población neolítica local (por las razones ya expuestas) sinó, que fue el fruto de la influencia -más o menos directa- de una población exógena diversa; esto no excluye, evidentemente, un contacto similar en épocas anteriores, difícil de comprobar desde la Antropología, hoy por hoy. Y como dice J.L. Maya (MAYA, 1990), el paso entre el Neolítico Final y el Bronce Reciente debió ser continuo y variado, en los Pirineos, y los braquimorfos no tenían porqué pertenecer a una o otra comunidad y culturas concretas.

Algo que puede ser ilustrativo -y, para nosotros, demostrativo- es el hecho de que en un mismo momento dado, en áreas tan diversas como la actual Austria, la fachada atlántica o el resto de la Península Ibérica -excepto un pequeño número en Levant y núcleos muy concretos (Ciempozuelos) y dudosos (GARRALDA, 1979)- la presencia de este tipo resulta nula (RIQUET, 1970; GARRALDA, 1974 y 1986) i su evolución posterior se muestra bastante diferente en el resto de Europa (Francia, Suiza, Rumania, etc.), tendiendo a una fijación del índice craneal elevado (p.ej., NECRASOV, 1984) o bien, una estabilización y dilución del elemento braquicéfalo en una mayoría racial diferente (TURBÓN, 1989). Como ya apuntábamos, la población catalana presentaba un porcentaje relativamente alto de braquicéfalos estrictos (13.55%) en relación a otras peninsulares como las del SE (FUSTÉ, 1956; WALKER, 198), Levante y Meseta (GARRALDA, 1974) o el País Vasco (DE LA RUA, 1988).

Es decir, si bien se observa una tendencia a la braquicefalización post-neolítica (SCHWIDETZKY, 1974; TWIESSELMANN, 1980), éste no es un fenómeno homogéneo generalizado. Actualmente, se discute un proceso de braquicefalización en el s. XIX y de dolicocefalización o desbraquicefalización en Europa desde finales del s. XIX y durante el s. XX; se observa una tendencia a la reducción de la anchura craneal y aumentar la longitud y la altura. Se cree (SUSANNE et al., 1988) que el aumento de estatura corporal no puede explicar, totalmente, una reducción de la anchura craneal y se piensa más en un efecto alométrico de compensación: cuanto más largo y alto, menos estrecho, si no aumenta el volumen craneal.

Para acabar, creemos en una necesidad inmediata de buscar nuevos “conjuntos cerrados” en los que la relación cultura material-restos humanos resulte clara y bien definible cronológicamente, así como desarrollar nuevas metodologías para intentar contrastar las hipótesis planteadas o apuntar nuevas soluciones - metodológicas e interpretativas-, más válidas que las actuales.

BIBLIOGRAFIA

- ALIAGA, S. y MERCADAL, O. (1988-89) "Las cistes del Cap de Creus (Alt Empordà, Girona)", *Arqueocrítica* 1, pp. 16-20. Universidad de Barcelona.
- ALCALDE, G.; BOSCH, A. y BUXÓ, R. (1992) "Plansallosa, un lloc d'habitació a l'aire lliure del Neolític Antic a la Vall del Llierca (La Garrotxa)". *IX.è C.I.A. Puigcerdà*, pp. 95-97. Andorra
- ANFRUNS, J.; MAJÓ, T.; MERCADAL, O.; PEREZ-PEREZ, A. y TURBÓN, D. (1991) "Aproximació a l'antropologia de la població neolítica de Catalunya", *IX.è C.I.A. Puigcerdà*, pp. 301-305. Andorra.
- ANFRUNS, J.; MAJÓ, T. y OMS, J.I. (1993). "Las restes humanes neolítiques de la Caserna de Sant Pau", annex II. *Tribuna d'Arqueologia* 1991-92: 36-38. Dep. Cultura. Generalitat de Catalunya. Barna
- BERTRANPETIT, J. y CAVALLI-SFORZA, L.L. (1991) "A genetic reconstruction of the history of the population of the Iberian Peninsula". *Ann. Hum. Genet.*, 55: 51-67.
- BERTRANPETIT, J. y CALAFELL, F. (1991) "Detecció dels efectes genètics de la neolitització en la població ibèrica actual". *IX.è Col.loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*, pp. 43-45. Andorra.
- BLASCO, A.; EDO, M. y VILLALBA, M.J. (1992) La cal.laïta: l'ús dels minerals verds durant el Neolític a Catalunya a partir de la difractometria de raigs X". *IX.è CIA de Puigcerdà*, pp.206-208. Andorra.
- BOQUER, S.; BOSCH, J.; CRUELLES, W.; MIRET, J.; MOLIST, M.; y RODÓN, T. (1989) "L'Institut de Manlleu (Osona). Un hàbitat de inicis de l'Edat del Bronze", *Tribuna d'Arqueologia* 1988-89: 99-112. Generalitat de Catalunya, Servei d'Arqueologia, Barna.
- BOQUER, S.; GONZALVEZ, L.; MERCADAL, O. RODÓN, T. y SAENZ, L. (1990) "Les estructures del Bronze Antic-Bronze Mitjà al jaciment de Can Roqueta (Sabadell, Vallès Occidental)". *Arraona*, 7:9-25, tercera època, Sabadell.
- BOQUER, S.; GONZALVEZ, L.; MERCADAL, O. RODÓN, T. y SAENZ, L. (1992) "Un nou assentament del Bronze-Ferro al Vallès: Can Roqueta (Sabadell, Vallès Occidental)", *Tribuna d'Arqueologia* 1990-91: 41-51, Dep. Cultura. Generalitat de Catalunya. Barcelona.
- BOSCH, A.; MERCADAL, O. y TARRÚS, J. (1989) "La cova sepulcral del Neolític Antic de l'Avellaner", *Tribuna d'Arqueologia* 1988-89: 15-27, Dep. Cultura, Generalitat de Catalunya. Barcelona.
- BOSCH, A. y TARRÚS, J. (1991) *La cova sepulcral del Neolític Antic de l'Avellaner (Cogolls, La Garrotxa)*. C.I.A.G. Serie monogràfica nº 11. Diputació de Girona/ Generalitat de Catalunya. Girona.
- CAMPILLO, D. (1977) *Paleopatología del cráneo en Cataluña, Valencia y Baleares*. Ed.Montblanc-Martín.
- CAMPILLO, D. (1983) *La enfermedad en la Prehistoria. Introducción a la Paleopatología*. Ed. Salvat. Barna
- CAMPILLO, D. (1985) "Estudi de les restes humanes trobades a la cova del Toll (Mojà) durant la campanya de salvament portada a terme l'estiu del 1985". *Empúries*, 47: 34-40. Diput. Barcelona.
- CAMPILLO, D. (1986) "Study of a trepaned skull belonging to the Neolithic Period coming from the site of Can Tintoré in Gavà (Barcelona, Spain), *VI European*

Meeting of the Paleopathology Association, Madrid.

- CAMPILLO, D. y VIVES, E. (1986) "Estudi de les restes humanes de la cova de "El Pasteral" (Girona), *Quaderns*-1985, Centre de Estudis Comarcals de Banyoles: 57-69, Banyoles.
- CAMPILLO, D. (1989) "Estudio paleopatológico de los restos procedentes de la "Balma de la Sargantana" de Renau (Oliola, La Noguera, Lleida)", *VI Congreso Español de Antropología Biológica*, pp. 324-331. Bilbao.
- CAMPILLO, D. (1992) "Study of three trepanated skull from the Neolithic Period exhumed in "St. Pau Road" in Barcelona (Spain). *IX European Meeting of the Paleopathology Association. Journal of Paleopathology* vol. 4 no. 2. p. 79. Ed. L. Capasso. Teramo.
- CAMPILLO, D.; MERCADAL, O. y BLANCH, R.Ma. (1993) "A mortal wound caused by a flint arrowhead in individual MF18 of the Neolithic period exhumed at St. Quirze del Vallès". *International Journal of Osteoarchaeology*, vol. 3:145-150.
- CARRASCO, T. et al. (1989) "Estudi dentari de les restes humanes de la cova de Can Sadurní, Begues", *I Jornades Arqueològiques del Baix Llobregat*, pp.65-72. Castelldefels.
- CASTANY, J. (1992). "Arquitectura i rituals als sepulcres neolítics del Solsonès". *Gala. Revista d'Arqueologia i Antropologia*, 1: 71-77. Museu Arqueològic Municipal. St. Feliu de Codines.
- CASTANY, J. (1992) "Estructures funeràries dels megàlits neolítics del Solsonès" *IX.è Col.loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*, pp.249-254. Andorra.
- CASTANY, J. y GUERRERO-SALA, L.A. (1992). "Població i antropologia d'un nínxol d'inhumació col·lectiva i successiva del grup Montboló a Grioterres (Vilanova de Sau, Osona)". *IX.è Col.loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*, pp.153-154. Andorra.
- CASTELLANA, C. et al. (1989) "Estudi antropològic de les restes humanes de la cova de Can Sadurní. Begues." *I Jornades Arqueològiques del Baix Llobregat*, pp.55-64. Castelldefels.
- CENT VINT GROUP (1987) *Dinàmica de la utilització de la cova 120 per l'home en els darrers 6000 anys*. Serie monogràfica nº7, C.I.A.G. Girona.
- CHIMENOS, E. (1991) *Estudio paleoestomatológico de poblaciones prehistóricas de Catalunya*. Ed. Pórtico.
- COSTA, F.; GARCIA, P.; MARCET, R. y MAS, J. (1982) "El jaciment prehistòric de Can Soldevila (Sta. Perpètua de Mogoda)". *Fulls d'Arqueologia i Història*, pp. 9-48. Sta. Perpètua de Mogoda.
- CRUELLES, W. y MOLIST, M. (1989) *Un poblat a l'aire lliure de fa 4000 anys. El jaciment de l'Institut de Batxillerat de Manlleu (Osona)*. Eds. del Museu de Manlleu, 4. Manlleu.
- CRUELLES, W.; CASTELLS, J. y MOLIST, M. (1992) "Una necròpolis de "cistes amb túmul complex" del IV mil.leni a la Catalunya Interior". *IX.è Col.loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*, pp. 153-154. Andorra.
- CUESTA, F. (1985) "Estudio de los restos humanos procedentes del Torrent de St. Oleguer, en Sabadell (Vallès Occidental) y algunos problemas relacionados con el vaso campaniforme en Cataluña", *Estudios de la Antigüedad*, 2: 69-92. U.A.B. Bellaterra.
- CURA, M. (1975) "Consideraciones sobre los enterramientos en cistas neolíticas y su evolución posterior en Cataluña", *XIII C.N.A.* pp. 279-288. Zaragoza.

- CURA, M. (1976) "El grup cultural de les cistes neolítiques del Pre-Pirineu català ("El Solsonià")", *Cypsela 1*, pp. 49-52. Girona.
- CURA, M. (1982) "La Balma dels Ossos de la Torre d'En Cornet (Sallent, Bages). *Informació Arqueològica*, 42: 13-17. Diputació de Barcelona. Barcelona.
- CURA, M. (1987) "Origen i evolució del megalitisme a les comarques centrals i occidentals de Catalunya: I. Del Neolític Mitjà a l'Edat del Bronze", *Cota Zero*, 3: 76-83. Eumo editorial. Vic.
- CURA, M. (1992) "Contribucions a la problemàtica dels orígens del megalitisme a Catalunya". *IX.è Col.loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*, pp. 273-276. Andorra.
- CHOCHOL, J. y BLAJEROVA, M.(1964) "Die Bevölkerung mit der Glockenbecherkultur. Anthropologische Erkenntnisse über die Bevölkerung in Böhmen. *Památky Archeologicke* 55: 432-478.
- DE LA RUA, C. (1988) *El cráneo vasco: morfología y factores craneofaciales*. Diputación Foral de Vizcaya. Bilbao.
- DEL RINCÓN, M.A. (1992). "La primera mitad del III milenio". *IX.è Col.loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*, pp. 233-236. Andorra.
- ESTEVE, F. (1966) "La cueva sepulcral del "Calvari d'Amposta". *Pyrenae*, 2: 25-50, Barcelona.
- FORTEA, J. y MARTÍ, B. (1985) Consideraciones sobre los inicios del Neolítico en el Mediterráneo español. *Zephyrus*, 37-38: 167-199. Salamanca.
- FUSTÉ, M. (1952) "Cráneos procedentes de la necrópolis de Sant Quirze de Galliners (Barcelona). Contribución al problema de los "negroides neolíticos", *T.I.B.S.* vol.XIII, nº1: 1-70, Barcelona.
- FUSTÉ, M. (1956) "Raíces prehistóricas del complejo racial de la Península Ibérica", *Zephyrus*, vol. VIII: 110-124. Salamanca.
- FUSTÉ, M. (1957) "Estudio antropológico de los pobladores neo-eneolíticos de la región valenciana", *Servicio de Investigaciones Prehistóricas*. Serie de trabajos varios nº 20, Valencia.
- FUSTÉ, M. (1963) "Antropología Prehistórica de la región catalana", *II Symposium de Prehistoria Peninsular*. Instit. de Arqueología de la Univesidad de Brcelona. Barcelona.
- FUSTÉ, M. (1966) "Restos humanos prehistóricos de la cueva de El Toll (Moyà, Barcelona). *Pyrenae*, 2 : 17-24, Barcelona.
- FUSTÉ, M. (1982) "Restos humanos de la cueva de los hombres verdes de Urbiola (Navarra)". *Trabajos de Arqueología de Navarra*, 3: 2-41. Pamplona.
- GALLART, J. (1991) *El dipòsit de bronzes de Llavorsí. Pallars Sobirà*. Les excavacions arqueològiques a Catalunya en els darrers anys. Exc. Arq. a Cat., 10. Dep. Cultura. Generalitat. Barcelona.
- GARRALDA, Ma. D. (1974) *Estudio antropológico de la población del Neolítico y Bronce I en la Península Ibérica*. Tesis doctoral. Univ. Complutense. Fac. Filosofía y Letras. Madrid.
- GARRALDA, Ma D. (1979) "Les populations du Néolithique et du Bronze I dans la Péninsule Ibérique et Las Iles Baleares", *Archives suisses d'anthropologie générale*, 43, 2, pp. 211-222, Genève.
- GARRALDA, M.D. (1986) "Ethnogenèse des Peuples Ibériques (env.1000 B.C.-500 AC)", a BERNHARD, KANDLER und PALSON (eds.) *Ethnogenese europäischer*

- Völker. pp. 187-297. Gustav Fisher, Stuttgart-New York.
- GERHARDT, K. (1953) *Die Glockenbecherleute in Mittel- und Westdeutschland*. Stuttgart.
- GERHARDT, K. (1976) "Anthropotypologie der Glockenbecherleute in ihren Ausschwärmelandschaften". *Glockenbechersymposion*, pp. 147-164.
- GILMAN, A. (1976) "Bronze Age dynamics in Southeast Spain". *Dialectical Anthropology* 1, pp. 307-319.
- GRANADOS, O.; PUIG, F. y FARRÉ, R. (1993). "La intervenció arqueològica a Sant Pau del Camp: un nou jaciment prehistòric al Pla de Barcelona". *Tribuna d'Arqueologia* 1991-92: 27-32. Dep. Cultura. Generalitat de Catalunya. Barcelona.
- GRIVÉ, M. (1932) "L'Esquerda de Les Roques d' "El Pany", *Anuari de l' I.E.C.* 1927-31:19-23. Barcelona.
- GUERRERO, L. (1976) *Lerida antropològica*. Cultura Ilerdense. Lérida.
- GUERRERO, L. (1985) "Interpretación antropológica del dolmen de La Mota o de Canet d'Adri (Gerona), *Quaderns*, vol. II, pp. 117-135, C.E.C.B., Banyoles.
- GUERRERO, L. A. y LORENZO, J.I. (1976) "Unidad étnica y homogeneidad racial de los eneolíticos de las cuevas leridanas", *Cypsela*, 1:74-78. Girona.
- GUERRERO, L. A. y CASTANY, J. (1983) *El Cau de la Guineu a la Prehistòria del Bages*. Memòria de excavació. Servei d'Arqueologia. Generalitat. Barcelona. Inédita.
- GUERRERO, L. (1992). "Aspectes rituals en els megàlits del Solsonès". *IX.è Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*, pp. 257-258. Andorra.
- HARRISON, R.J. (1977) *The Bell Beaker Cultures of Spain and Portugal*. Am. School of Preh. Research, Bull. 35, Peabody Museum, Harvard Univ., Massachussets.
- HARRISON, R.J. (1980) *The Beaker Folk. Copper Age Archaeology in Western Europe*. Thames and Hudson. London.
- HOWELLS, W.W. (1973) *Cranial Variation in Man*. Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, vol. 67, Cambridge, Massachussets.
- KRAMAR, Ch. (1977) "Las restes humaines néolithiques du prémier dolmen (MVI) du Petit-Chasseur à Sion (VS)", *Archives suisses d' anthropologie générale*, 41, 1: 37-42. Geneve.
- LLONGUERAS, M.; FERRER, P.; CAMPILLO, D. y MARTÍN, A. (1981) "Enterrament campaniforme a la cova de la Ventosa (Piera, Anoia)", *Ampurias*, 43: 97-111. Barcelona.
- LORENZO, J.I. (1985) *La Antropología aragonesa. Contribución al conocimiento de las poblaciones del Neolítico-Bronce en Aragón*. Memoria de Licenciatura. Fac. de Letras de Zaragoza. Inédita.
- LORENZO, J.I. y ETAYO, J.M. (1987) "Cueva I en la Foz de Escalete, Las Peñas de Riglos (Huesca)", *Inf. Preliminar. Arqueología Aragonesa* 1985: 65-67. Zaragoza.
- LLOVERA, X. (1985-86) "La Feixa del Moro (Juberri) i el Neolític Mig-Recent a Andorra". *Tribuna d'Arqueologia* 1985-86:15-24. Dep. Cultura. Generalitat de Catalunya. Barcelona.
- MALUQUER, J. (1942) "La cerámica con asas de apéndice de botón y el final de la cultura megalítica del Nordeste de la Península", *Ampurias*, IV: 171-198. Barcelona.
- MARCET, R.; PETIT, Ma. A.; ROVIRA, J. y VIVES, E. (1982) "Balma de la Sargantana o de Renán, Oliola". *Les exc. arq. a Catalunya en els darrers anys*. Exc. Arq. a Cat., 1: 155-157. Generalitat de Catalunya. Barcelona.
- MARTÍN, A.; BOSCH, J.; MIRET, J.; BLANCH, R.Ma.; ALIAGA, S.; ENRICH, R.;

- COLOMER, S.; ALBIZURI, S.; FOLCH, J.; MARTÍNEZ, J. y CASAS, T. (1988) "Les excavacions al paratge de la Bòbila Madurell i de Can Feu (St. Quirze del Vallès, Vallès Occidental)", *Tribuna d'Arqueologia* 1987-88:77-92. Barna.
- MARTÍN, A.; BIOSCA, A. y ALBAREDA, M.J. (1985) "Excavacions a la cova del Frare (Matadepera, Vallès Occidental). Dinàmica ecològica, seqüència cultural i cronologia absoluta", *Tribuna d'Arqueologia* 1983-84: 91-103. Barna.
- MARTÍN, A. y JUAN-MUNS, N. (1985) "Posición estratigráfica de los "brazaletes" de pectúnculo de cova del Frare (Matadepera, Vallès Occidental)". *Quaderns*, pp. 71-80. C.E.C.B. Banyoles.
- MAYA, J.L. (1990) "Calcolítico y Edad del Bronce en Cataluña", *Aragón/Litoral Mediterráneo: interconios culturales durante la Prehistoria*. Ponencias. pp.263-298. Zaragoza.
- MERCADAL, O. y PÉREZ-PÉREZ, A. (1988-89) "Estudi paleoantropològic i paleonutricional de la població neolítica de l'Hort de En Grimau". *Olerdulae* 1-4, anys XIII-XIV, pp.131-146. Vilafranca del Penedès.
- MERCADAL, O., PÉREZ-PÉREZ, A. y CHIMENOS, E. (1989) "Estudio paleoantropológico y paleonutricional de la población del yacimiento de la Balma de la Sargantana (Oliola, La Noguera, Lleida)", *VI Congreso Español de Antropología Biológica*, pp. 392-399. Bilbao.
- MERCADAL, O. (1991) "Bòbila Madurell: un bon exemple en la relació Arqueologia-Antropologia", *Limes*, 1.pp. 36-43. Cerdanyola del Vallès.
- MERCADAL, O. y PÉREZ-PÉREZ, A. (1991b) "Estudi paleoantropològic i paleonutricional del jaciment del Polígon de St. Pere Molanta (Olerdola, Alt Penedes)", *Beca Fundació Mestres-Jané*. Inèdit.
- MERCADAL, O. (1992) "Antropologia del segon mil·lenari a Catalunya: una evidència de trencament cultural?", *Gala. Revista d'Arqueologia i Antropologia*, 1: 127-130. Museu Arqueològic Municipal. St. Feliu de Codines.
- MERCADAL, O. y VIVES, E. (1992). "Noves dades sobre el ritual d'enterrament al Neolític Mitjà: l'exemple de la Bòbila Madurell". *IX.è Col.loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*, pp. 185-186. Andorra.
- MERCADAL, O. (en premsa) "Paleoantropologia i ritual funerari. Paradolmen de Tafania (Ventalló, Baix Empordà)". *Cypsela*, X. Girona.
- MERCADAL, O. y PÉREZ-PÉREZ, A. (en premsa) "Estudio morfométrico de la población epipaleolítica de "El Collado" (Oliva, Valencia)". *VII Congreso Español de Antropología Biológica*. 1991. Granada.
- MESTRES, J. (1988-89) "Las sepulturas neolíticas de l'Hort de En Grimau (Castellví de la Marca, Alt Penedes)", *Olerdulae* 1-4, pp. 97-129, anys XIII-XIV, Vilafranca del Penedes.
- MESTRES, J. y MIRET, J. (1988) "Conferència-visita a alguns jaciments dels termes d'Olerdola i de Vilafranca". El gran Penedès. *Butlletí de l'Institut d'Estudis Penedesencs*, 7: 13.
- MIRET, J. (1992) "La indústria lítica del Neolític Mitjà: característiques de la indústria lítica de les sepultures y dels contextos d'habitació". *IX.è Col.loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*, pp.183-184. Andorra.
- MOLIST, M.; CRUELLES, W. y CASTELLS, J. (1987) "L' àrea megalítica de Tavertet (Osona)", *Cota Zero*, 3: 55-68, Eumo Editorial, Vic.
- MOLIST, M. (1992). "El Neolític Mitjà a Catalunya: estat del coneixement, debats i preguntes a inicis dels anys 90". *IX.è Col.loqui Internacional d'Arqueologia de*

Puigcerdà, pp. 157-163. Andorra.

- MUÑOZ, A.M. (1965) *La cultura neolítica catalana de los "sepulcros de fosa"*. IAP. Publicaciones Eventuales nº 9. Universidad de Barcelona.
- NADAL, J. y MORALES, A. (1992) "Els primers animals productors del Neolític català: una evidència del model difusionista". *IX.è Col.loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*, pp. 23-24. Andorra.
- NECRASOV, O. (1984) "L'évolution de l'indice cranien, du Néolithique au Prémière Age du Fer en Roumanie", *Bull. et Mem. Soc. de Anthropol. de Paris*. t.1, serie XIV, 197-206. Paris.
- PANYELLA, A. y GARRIGA, J. (1945-46) "Excavación de tres megalitos en Port de la Selva (Alto Ampurdán). *Ampurias*, V: 341-346. Barna.
- PETIT, Ma.A. (1986) *Memòria de la campanya de salvament a la cova de El Toll (Moià, Barna)*. Servei de Arqueologia, Generalitat. Barcelona. Inedita.
- PETIT, Ma.A. (1993) "La cista del Pla de la Bassa de Can Garriga (Santa Maria d'Olib, Bages)". *Homenatge a Miquel Tarradell*. pp. 149-153. Curial Ed. Catalanes. Estudis Universitaris Catalans. Barcelona.
- RIPOLL, E. y LLONGUERAS, M. (1963) "La cultura neolítica de los sepulcros de fosa en Cataluña", *Ampurias*, XXV: 1-90. Barcelona.
- RIQUET, R. (1970) *Anthropologie du Néolithique et du Bronze Ancien*. Impr. Texier. Poitiers.
- SERRA VILARÓ, J. (1927) *Civilització megalítica a Catalunya. Contribució al seu estudi*. Musaeum Archaeologicum Diocesanum. Solsona.
- SHERRATT, D. (1988) Book Review. Archaeology and Language. *Current Anthropology*, 29: 458-463.
- SUSANNE, C.; VERCAUTEREN, M.; KRASNICANOVA, H.; JAEGER, V.; HAUSPIE, R. y BRUZEK, J. (1988) "Évolution séculaire des dimensions cephaliques", *Bull. et Mém. de la Soc. d'Anthropol. de Paris*, t. 5, serie XIV, nº 3: 151-161, Paris.
- TARRÚS, J. (1987) "El megalitisme de l'Alt Empordà (Girona): Els constructors de dòlmens entre el Neolític Mitjà i el Calcolític a l'Albera, Serra de Roda i Cap de Creus", *Cota Zero*, 3: 36-54. Vic.
- TARRÚS, J.; BADIA, J.; BOFARULL, B.; CARRERAS, E. y PIÑERO, M.-D. (1988) *Dòlmens i menhirs. 111 monuments megalítics de l'Alt Empordà i Vallespir oriental*. Guies del Patrimoni Comarcal, 3. Carles Vallès Editor. Figueres.
- TARRÚS, J.; CHINCHILLA, J.; ALIAGA, S. y MERCADAL, O. (1992). Ca n'Isach (Palau-saverdera): un assentament a l'aire lliure del Neolític mitjà". *Tribuna d'Arqueologia 1990-91*: 27-39. Servei d'Arqueologia. Generalitat de Catalunya. Barcelona.
- TARRÚS, J. (1992). "El megalitisme antic a Catalunya". *IX.è Col.loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*. pp. 239-243. Andorra.
- TARRÚS, J. et al. (En prensa) "El paradolmen calcolític de Tafania (Ventalló, Baix Empordà)". *Cypsela*, X. C.I.A.G. Girona.
- TREINEN-CLAUSTRE, F. (1986) "Le Groupe Montbolo dans son contexte pyrénéen", en DEMOULE, J.P. et GUILAINE, J. (dir.) *Le Néolithique de la France. Hommage a G.Bailloud*, pp. 217-232. Ed. Picard.
- TREINEN-CLAUSTRE, F. et alii. (1985) "La plus ancienne sépulture collective du Midi". *La Recherche*, 163: 250-251. Paris.
- TURBÓN, D. (1981) *Antropología de Cataluña en el II milenio*, Eds. de la Univ. de Barcelona. U.B. Barna.

- TURBÓN, D. (1989) "El passat biològic de l'home a Catalunya", *Cota Zero*, 5: 65-71. Eumo Editorial. Vic.
- TURBÓN, D. y CAMPILLO, D. (1982a) "Restos humanos de la Bauma dels Ossos de la Torre d'En Cornet (Sallent, Barcelona)". *4rt C.I.A.P.* Puigcerdà.
- TURBÓN, D. y CAMPILLO, D. (1982b) "Los restos humanos de Riudoms", *Bol. Soc. Esp. de Antrop. Biològica*, 3: 46-52, Madrid.
- VILARDELL, R. (1992) "Problemàtica que ens planteja la troballa d'una inhumació a la Timba d'en Barenys (Riudoms, Baix Camp)". *IX.è Col.loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*, pp. 117-118. Andorra.
- VILLALBA, Ma.J.; BLASCO, A. y EDO, M. (1989) "La Prehistòria al Baix Llobregat". *Pre-actes I Jornades Arqueològiques del Baix Llobregat* vol. II (Ponències). :7-41, Castelldefels.
- VILLALBA, Ma.J.; BAÑOLAS, L. y ARENAS, J. (1992) "Evidències funeràries a l'interior de les mines de Can Tintorer". *IX.è Col.loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*, pp. 209-212. Andorra.
- VIVES, E. (1988) "La Feixa del Moro a Juberrí. Antropologia de les restes neolítiques". *7è C.I.A.P.* pp. 67-71. Puigcerdà.
- VIVES, E. (1990) *La població medieval catalana. Origen i evolució*. Eumo Editorial. Col. "Referències". Vic.
- VIVES, E. y MARTÍN, A. (1992) "Elements de reflexió sobre el ritual dels enterraments secundaris del nivell sepulcral verazià de la cova del Frare de St. Llorenç del Munt (Matadepera)". *IX.è Col.loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*, pp. 209-212. Andorra.
- WALKER, M.J. (1988) *Ensayo de caracterización de poblaciones del SE español. 3000 a 1500 a.J.C.* Universidad de Murcia.